

BOABDIL, ULTIMO REY MORO DE GRANADA, ESTUVO REFUGIADO EN LORCA (1485)

POR

JOSE GUIRAO LOPEZ



- Se salvó de ser asesinado por su tío Abu Abdallah «El Zagal», que se apoderó de Almería y dio muerte a un hermano menor.
- La reina madre, Aixa, envió ricos presentes al Alcaide de Lorca, agradeciéndole su hidalguía y hospitalidad.
- Nuevas fuentes históricas aclaran fechas y datos erróneos, aportados en trabajos anteriores.

Desde la conquista de Lorca en 1244, hubieron de pasar 248 años hasta que se diera el empujón definitivo al dominio árabe que, siete siglos antes, hollara el suelo ibérico.

La Torre Alfonsina y su amplio castillo, capaz de albergar a más de tres mil hombres en armas, con su dotación de caballerizas y servicios, era uno de los bastiones cristianos que marcaba la frontera entre Castilla y Granada.

El siglo XV, época de los Fajardos, fijó un hito en la extraña caballerescas medieval, que conjugó al honor, el arrojo y la valentía, la traición, el asesinato y el agravio.

La lucha a muerte entre cristianos y moros tuvo también sus treguas, sus camaraderías y confraternizaciones; una buena muestra de tan legendaria convivencia fue el célebre Alcaide lorquino «Fajardo el Bravo», cuya fiereza en campaña no le impidió ser enemigo cortés, amable y leal en épocas de paz y de convenio. También lo es este lance que relatamos.



Del lado granadino llegaba esa misteriosa irradiación árabe, de incomprensibles y espeluznantes resplandores, mezclando fascinantes valores espirituales de poesía, ternura y amor, frente a otros de increíble crueldad y sadismo.

Boabdil, como su padre Muley Hacem y su tío «El Zagal», fueron capaces de esas encontradas reacciones, pero el Rey Chico los emuló, quizá impulsado por el despecho de la sultana Aixa, su madre, desplazada del favor real por la cautiva cristiana, que fue bautizada con el bello nombre de Isabel de Solís y estaba destinada a engrosar el harén del monarca nazarita (1).

Boabdil degolló a sus más nobles caballeros abencerrajes, puso en prisión a su esposa, luchó contra su padre, tuvo tratos y secretos convenios con Castilla, a la vez que construyó una familia, gustó de los más refinados placeres y alternó noblemente con esclarecidos enemigos de las fronteras cristianas.

Por la importancia del personaje y las circunstancias que rodearon el hecho, es un acontecimiento curioso —que enriquece la historia de su Torre Alfonsina— el que Lorca sirviera de refugio al que habría de ser el último monarca árabe en suelo de España y pasaría a la inmortalidad en el acto memorable de entregar las llaves de Granada a los Reyes Católicos que, así, coronaban la Reconquista.

El reino granadino era entonces escenario de una violenta guerra civil, que dió lugar a enconados odios entre los diferentes linajes que componían la población.

En las varias alternativas que ofreció la lucha, el año 1485 se tornó favorable al tío de Boabdil, conocido por «El Zagal», que obligó a aquél y a su madre a huir de Granada, cobijándose en la fortaleza leal de Almería.

El viejo rey Muley Hacem no contaba ya en el panorama político granadino. Su sagaz y ambicioso hermano, «El Zagal», sólo tenía el serio rival de Boabdil, legítimo heredero de la corona, por lo que trabajó astutamente a los Alfaquíes almerienses y, una vez que los tuvo secretamente de su parte, organizó una expedición destinada a librarse de su sobrino.

(1) En una correría por tierras cristianas, los moros hicieron cautiva a la bella hija del Alcaide de Martos, llamada Isabel de Solís.

Su hermosura atrajo la admiración del Rey Muley Hacem que, rendidamente enamorado de ella, la incorporó a su harén, haciéndola claramente su favorita.

Celosa la sultana Aixa, provocó el natural disgusto, que terminó con la decisión del rey de confinar a su legítima esposa en el Albaicín, apartándose de ella.



Pero cuando entró furtivamente en la alcazaba de Almería y penetró en las habitaciones del Rey Chico, se encontró con la sorpresa de que Boabdil había desaparecido; ciego de furor descargó su ira en un inocente hermano menor, al que asesinó vilmente, eliminando el hipotético riesgo de que pudiera llegar a ser rey.

Mientras tanto, Boabdil, que había sido avisado a tiempo, eligió sesenta caballeros de los más leales —con la ayuda de su madre— partiendo velozmente a la fortaleza de Vera.

Desde allí envió emisarios al Alcaide de Lorca, informándole de su trance y demandando protección y asilo, ayuda que le fue otorgada con toda lealtad e hidalguía.

En el camino de Pulpí fue recibido por la avanzada lorquina, en cuya compañía se trasladó al castillo, siendo alojado en uno de los mejores aposentos de la Torre Alfonsina.

El príncipe moro y su séquito gozaron de la hospitalidad cristiana, alternando complacidos en cacerías, fiestas y solaces, que cumplidamente les holgaron.

La sultana Aixa, madre agradecida, quiso corresponder con largueza la estimable ayuda de Lorca, que había salvado a su más querido hijo, proporcionándole un grato y seguro refugio, al que nunca osaría llegar Abu Abdallah. Dicen que envió al Adelantado sesenta mil doblas de oro, que éste no aceptó, entregándoselas a su hijo el príncipe, para que las utilizara en la guerra contra su tío.

Más tarde, ya Boabdil en Granada, envió veinticuatro preciosos caballos, adargas, jaeces, joyas y otros ricos presentes.

Es curioso e interesante que nuestros antepasados lorquinos protagonizaran tan memorable lance, que —por otra parte— coincidía de pleno con la política de los Reyes Católicos, dirigida a proteger a Boabdil, para hacerle triunfar en la guerra civil de su país, madurando la tarea de la Reconquista, como al fin aconteció.

La fecha de tan legendario suceso es la que no ha encontrado coincidencia en ninguno de los historiadores locales, preocupados por asociar la estancia de Boabdil con el famoso «Romance de la partida de ajedrez».

También se observa claramente que la mayoría de ellos siguen a Pérez de Hita, resolviendo a su manera la incógnita que éste deja sobre el año en que sucedió.

Pero el tiempo ha puesto a la luz otras fuentes más veraces —del lado musulmán y del cristiano— y un detenido estudio sobre ellas aclara mucho más el hecho.



FUE EL AÑO 1485 CUANDO BOABDIL ESTUVO EN LORCA

—Documentos y razones que lo confirman

Boabdil fue preso en la Batalla de Lucena el 21 de abril de 1483 y entregado a los Reyes Católicos por sus aprehensores el Conde de Cabra, D. Diego Fernandez de Córdoba, y el Alcaide de los Donceles.

Por un convenio con los monarcas de Castilla, quedó el príncipe moro en libertad, comprometiéndose a guerrear en favor de su nuevo señor durante un plazo de dos años, incluso contra su padre.

Boabdil entró en el reino granadino gobernado por Muley Hacem, alentado por el propio Fernando el Católico, y se hizo reconocer en varias plazas de la parte oriental, prometiéndoles la paz con los cristianos y la tranquilidad para cultivar y disfrutar sus tierras. Ante la escisión producida en Granada, quedaba dividido el reino en dos partes: una —la de Boabdil— en paz con Castilla, y otra —la de Muley Hacem— como objetivo de los futuros ataques de Fernando y sus huestes.

Entre tal confusión, viendo al rey Muley Hacem viejo y vacilante, surgió un tercero en discordia: su hermano Abu Abdallah, «El Zagal» —tío de Boabdil— que se dispuso a realizar méritos para reemplazarles en el trono.

A principios de 1485, «El Zagal», verdadero caudillo contra los cristianos y la convivencia representada por su sobrino, atrajo a su causa a los Alfaquies de Almería y logró adueñarse de la ciudad, apresando y asesinando a un hermano de Boabdil.

Es un hecho histórico que Boabdil logró escapar y huir a Castilla, no debiendo dudarse que se acogió al amparo de Lorca, el más cercano baluarte cristiano, vanguardia de los Reyes Católicos, con quienes tenía pacto de amistad y vasallaje (2).

(2) Antonio de la Torre, autor del documentado y exhaustivo trabajo «Los Reyes Católicos y Granada», editado en 1946, por el Instituto Jerónimo Zurita, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, opina en su página 162: «Es posible que Boabdil se acogiera en primer lugar a Lorca». Después transcribe parte de lo que consta en las Actas Capitulares del Concejo de Murcia:





La Torre Alfonsina, que preside el conjunto de fortificaciones del castillo lorquino, sirvió de alojamiento a Boabdil y le salvó de la muerte a manos de su tío «El Zagal»



En buena lógica hay que considerar que Boabdil estuvo en Lorca después de los sucesos de Almería —que debieron ocurrir a principios de febrero de 1485, ya que se comunicaron al rey Fernando cuando se encontraba en Córdoba— estancia que coincide con dichas calendas, hasta el 12 de marzo en que se le recibe en Murcia.

Desde Murcia se internó en los dominios de Castilla —llegando a Córdoba— para servir a los Reyes Católicos, sus señores, hasta que éstos estimaron oportuno proveerle de medios e instrucciones para reintegrarlo a territorio granadino, con objeto de dividir el reino donde ya se había consolidado su tío «El Zagal».

Hay una nueva pasada de Boabdil por Murcia, en octubre de 1485, pero en sentido contrario a la anterior, es decir, hacia Granada, lo cual permite suponer que también lo hizo por Lorca, salvo que siguiera la ruta de Caravaca.

Las Actas Capitulares del Concejo de Murcia, de 1485, dicen así: «El Concejo de la Cibdad acordó pagar el presente que se le dió al rey de Granada, vasallo del rey é reyna, nuestros señores, que por esta Cib-

«En 12 de marzo de 1485 llegaba a Murcia, en cuyo día no hubo Concejo, porque vino por esta Cibdad el rey chico de Granada, vasallo del rey é reyna, nuestros señores, é le salieron a recibir». Y el Concejo acordó abonar los gastos hechos en los dos días de estancia, por cuantía de 5.069 maravedís.

—Según Fernando del Pulgar (págs. 135-136), Boabdil estaba en Almería y salió huyendo de la ciudad, acogiéndose a país de cristianos.

—Hernando de Baeza (págs. 29 y 30), aporta amplios detalles del asesinato.

—Andrés Bernáldez, Cura de los Palacios (pág. 175), escribe que «Boabdil estuvo en Vera hasta que mataron a su hermano el Infante de Almería». (Era su camino lógico; desde Almería a Vera y desde esta avanzada plaza mora hacia Lorca, entrando por la parte de Pulpí.)

—Pérez de Hita, en sus «Guerras Civiles de Granada» no menciona fecha pero ofrece abundancia de datos:

...«en los cuales fue el tío aconsejado que fuese a Almería y matase a su sobrino y que su sobrino muerto él reynaría en paz en Granada. Este consejo tomó el tío y luego puso obra de yr a Almería y matar a su sobrino. Y para ello escribió primero a los Alfaquis de Almería lo que el sobrino avía tratado con el Rey Fernando, de lo cual los Alfaquis no gustaron mucho y le embiaron a dezir que fuese a Almería, que ellos le darían entrada secretamente para que le pudiese prender o matar; vista esta respuesta, el tío se partió para Almería secretamente, llevando gente consigo. Y llegando, los Alfaquis lo metieron dentro por partes muy secretas y cercando la casa del Rey Chico, su sobrino, procuró de le prender ó matar; mas no le salió a la luz su pensamiento, porque con el alboroto de la gente, el Rey Chico fue avisado y se escapó, HUYENDO CON ALGUNOS DE LOS SUYOS QUE LO QUISIERON SEGUIR Y FUESE A TIERRA DE CHRISTIANOS. El tío se quedó muy enojado por avérsele escapado el sobrino; mas allí, en Almería, halló un hermano del Rey Chico, muchacho, y le hizo degollar, porque si el Rey Chico moría, pudiese él reynar sin que nadie se lo impidiese. Pasado esto volvió a Granada, donde estuvo apoderado del Alhambra.

El Rey Chico se fue donde estaba el rey Fernando y la reyna Doña Isabel y les contó todo su negocio, de lo qual le pesó al rey Fernando, de modo que dio cartas al moro para que los capitanes fronteros del reyno de Granada, especialmente BENAVIDES, QUE ESTABA EN LORCA con gente de guerra en guarnición...»



dad pasó, consistente en dos carneros, un cabrón, seis pares de gallinas é dozientos panes, importantes 1.500 maravedis». Y también contienen el siguiente texto: Y el 25 del mismo mes se leyó carta de Lorca con el aviso de que Huéscar se había alzado por el Rey Chico, vasallo de los reyes».

Con la base de estos documentos, el citado en la nota (5) y la concordancia de fechas históricas, pueden situarse así las estancias de Boabdil en Lorca:

- 1.ª Desde principios de febrero hasta el 12 de marzo de 1485. (En marcha hacia el interior de Castilla).
- 2.ª Probable. Finales de octubre de 1485. (Hacia el reino de Granada).

RECTIFICACION A LAS VERSIONES DE LOS HISTORIADORES SRES. CANOVAS COBEÑO, CACERES PLA, Y ESPIN

Estudio sobre fechas y personajes

CANOVAS COBEÑO

El notable historiador D. Francisco Cánovas Cobeño, al que tanto hemos de agradecer los lorquinos, dice en la pág. 324 de su «Historia de Lorca», publicada el año 1890:

...«y por los años de 1466 trabóse tal contienda entre los moros con motivo de pretender Muhamad Abdallah Abou Abdilehí (Boadil) destronar a su hermano Abdallah Alí Aboul Hacem, que más de una vez se ensangrentaron las calles de Granada por los partidarios de uno y de otro; la fortuna favoreció a los de Aboul-Hacem y Muhamad Abdallah con los principales partidarios suyos huyó de Granada y vinieron a ampararse en la fortaleza de Lorca. El Adelantado le recibió con agasajo y le dijo que no temiera mientras estuviese en Lorca, que él lo defendería de su hermano Aboul-Hacem y de cualquier peligro que pudiera amenazarle. Agradecido el príncipe moro, dióle aviso a su madre la sultana Fátima Horia, que estaba en Almería, diciéndole la seguridad en que se hallaba su persona; la sultana escribió al Adelantado rogándole amparase a su hijo y lo librase de la furia del rey su hermano, enviándole como recompensa 60.000 doblas de oro.

El rey de Granada que de todo esto tuvo noticia, envió mensajeros a D. Pedro Fajardo prometiéndole mayor cantidad si le entregaba a su hermano, pero Fajardo no sólo rechazó estas ofertas que el rey moro le



hacía, sino que las sesenta mil doblas que le había enviado la sultana se las entregó a su hijo.

Fajardo y el príncipe ocupaban la Torre Alfonsina, y los demás caballeros moros alternaban amigablemente con los de Lorca y *aquí estuvieron hasta que en 1483* fue destronado Aboul-Hacem y proclamado Muhamad Abdallah rey de Granada con el nombre de Muhamad XI; desde su corte envió al Adelantado veinticuatro caballos, armas de finísimo atero, adargas y otras preseas».

En este relato del Sr. Cánovas resulta desconcertante el salto de 1466 a 1483, dejando un espacio de 17 años sin aclarar.

Por otra parte, ese *hermano* de Boabdil ha de ser su tío, conocido por «El Zagal», único que llegó a ser coronado rey, aparte de Muley Hacem y el propio Boabdil.

También la afirmación de que «y aquí estuvieron hasta que en 1483 fue destronado Aboul-Hacem y proclamado Abdallah rey de Granada» contrasta con la realidad ya que, mal podía estar Boabdil en Lorca por esas fechas, cuando el 21 de abril de 1483 fue derrotado y hecho prisionero por el Conde de Cabra en Lucena (Córdoba).

Y en cuanto al «destronamiento» de Aboul Hacem (Muley Hacem) en 1483, el viejo rey, que entonces se encontraba confinado con su hermano «El Zagal» en Málaga, recuperó el dominio sobre Granada, Guadix, Baza y Almería, al conocerse la derrota y cautiverio de Boabdil, tras su ataque a la plaza cristiana de Lucena.

Otra rectificación cabe hacer a la versión del Sr. Cánovas Cobeño, en cuanto al personaje lorquino que recibió a Boabdil. Dice: «...el rey de Granada que de todo esto tuvo notivia, envió mensajeros a D. Pedro Fajardo...». «Fajardo y el príncipe moro ocupaban la Torre Alfonsina...». «...Y aquí estuvieron hasta que en 1483...».

Los más documentados trabajos sobre los Fajardos (3) atestiguan que D. Pedro Fajardo murió en 1482. Así lo confirma también el título despachado por los Reyes Católicos en Madrid el 6 de enero de 1483, otorgando el cargo de Adelantado de Murcia al yerno de D. Pedro Fajardo, D. Juan Chacón, según ya estaba acordado y previsto en las capitulaciones matrimoniales del 11 de marzo de 1477, al llevarse a efecto el enlace Juan Chacón-Luisa Fajardo, primogénita ésta del ilustre finado.

Cae pues por tierra la afirmación del Sr. Cánovas. No pudo ser Pedro

(3) —Luis de Salazar y Castro: «Historia Genealógica de la Casa de Lara» II— Folio 325 — Madrid 1697.

—Juan Torres Fontes: «Don Pedro Fajardo». Págs. 315-317.

—Dalmiro de la Valgoma y Díaz-Valera: «Los Saavedra y los Fajardo en Murcia».—Academia Alfonso X el Sabio. Murcia 1957.



Fajardo el que recibiera a Boabdil y lo despidiera en 1483, ya que estaba muerto hacía un año.

FRANCISCO CACERES PLA

D. Francisco Cáceres Pla, Correspondiente de la Academia de la Historia y erudito escritor, publicó en 1900 un libro titulado «*Tradiciones lorquinas*» en el que incluye el trabajo «*Boabdil en Lorca*».

En él dice lo siguiente: ...«el último de los indicados y más poderoso de los príncipes, se dirigió en son de guerra con sus adeptos a la ciudad de Almería, donde se habían refugiado huyendo de su furor, la sultana Aixa con sus dos hijos Aben Haxig y Boabdil, mas este último prevenido a tiempo y con sesenta de sus más leales partidarios, se dirigió por Vera a Lorca, a solicitar el amparo y auxilio del Adelantado *D. Pedro Fajardo* que residía en esta ciudad... Transcurrido algún tiempo y con el natural deseo de estar más próximo a Granada, se trasladó el príncipe moro a Vélez Rubio, a donde no tardaron en llegar algunos *emisarios de su hermano* a proponerle la paz. No se sabe si con verdad, pero cundió la noticia de que los tales emisarios llevaban orden secreta de asesinar a Boabdil y fue tal la indignación que este rumor produjo que, amotinado el pueblo granadino, llamó al príncipe, que volvió a entrar presuroso en su reino en *Enero de 1487*».

Es de notar en la referencia del Sr. Cáceres Pla— quizá siguiendo a Cánovas Cobeño— que centra la lucha entre Boabdil y *su hermano*, cuando la guerra era con su tío «El Zagal», al que ese año de 1486 combatía desde el Albaicín en lucha de barrios. El propio Pérez de Hita deja bien claro este extremo e incluso publica la carta que «El Zagal» envió a Boabdil tratando de confiarlo, con orden a sus emisarios de asesinarlo; así como la contestación del Rey Chico, recriminándole la traición.

El Sr. Cáceres Pla sitúa la estancia de Boabdil en Lorca desde las postrimerías de 1486 hasta enero de 1487, fechas poco concordantes con la rendición del Rey Chico en Loja, el 29 de mayo de 1486 y simultáneo sometimiento a los Reyes Católicos, ratificando en el llamado «Convenio de 1486» el vasallaje a que dió lugar el de 1483 (4).

Estaba muy ocupado Boabdil por aquellas fechas, para encerrarse en Lorca dedicado a zambras y solaces, cuando tenía que ganarse a pulso

(4) Una carta del rey Fernando, fecha 30 de mayo de 1486, reproducida por Mariano Gaspar Remiro en un trabajo de 1910 aclara que «había convenido con Boabdil que, si en el plazo de ocho meses a partir del 29 de mayo, las ciudades de Guadix, Baza, Vera, Vélez Blanco y Vélez Rubio *se le diesen y entregasen lealmente y con afecto* se las cederían como hereditarias, exceptuándose puertos y playas de mar».



fortaleza tras fortaleza de las que ya pertenecían a su tío «El Zagal».—El propio rey Fernando le concedió *ocho meses*, a partir del 29 de mayo de 1486 para esa tarea y los consumió casi justos pues el 23 de enero de 1487 se encontraba empeñado en la defensa del Albaicín, contra su tío y sólo logró el reconocimiento de Granada el 29 de abril del citado año.

Por otra parte, incurre en el mismo lapsus de Cánovas Cobeño, aumentando la distancia, ya que cita a D. Pedro Fajardo como habitante de la Torre Alfonsina en 1486-1487, cuando hacía ya cuatro años que había fallecido.

D. JOAQUIN ESPIN RAEI

El inigualable investigador y antiguo Archivero Municipal de Lorca D. Joaquín Espín Rael, publicó sobre el mismo tema un artículo titulado «Lorca jugada al ajedrez» en «Fiestas en Lorca». N.º 1 de «Viajes por España», editado en Madrid el año 1944.

De su lectura se desprende que el Sr. Espín centró su principal atención en el «Romance de la partida de ajedrez» al redactar dicho trabajo.

Por eso no es extraño que difiera de todos los historiadores, consignando en un preámbulo de más sentido literario que histórico: «El cristiano interesa en sus jugadas la ciudad de Lorca, dentro de cuyos fuertes muros y bajo cuyas robustas torres se amparaba huyendo del rey de Granada, su hermano el inquieto y ambicioso Zagal».

Si hemos de valorar tal párrafo en su sentido literal, se nos plantea el dilema de pensar que el Sr. Espín confunde a Boabdil con su tío «El Zagal», o por el contrario trata de aportar la novedad que no fue Boabdil el que se refugió en Lorca, extremo que no creemos, pues —dada su meticulosidad— habría respaldado tal noticia con abundante material histórico, ya que hay numerosas pruebas que lo contradicen (5).

También la fecha citada por el Sr. Espín es antagónica a todas; dice: «Abdallah El Zagal, revelado contra su hermano el rey de Granada Abul Hacem fué hecho prisionero por éste en 1474 y puesto bajo custodia del caudillo de Almería, el Alcaide Aben Caab, el cual entregó el prisionero al Adelantado de Murcia D. Pedro Fajardo, que le tuvo en su poder por algún tiempo».

(5) Las Actas Capitulares del Ayuntamiento de Orihuela, correspondientes a 1485, cuyo original existe hoy y fueron transcritas por Mosen Pedro Bellot en el manuscrito que vio la luz bajo el título de «ANALES DE OHIRUELA», gracias al estudio y recopilación del Dr. D. Juan Torres Fontes, nos facilita otra valiosa prueba sobre la estancia de Boabdil, «Rey Chico», en Lorca:

«En el año 1485 iba muy encendida la guerra de Granada, y Almería se le alzó al Rey Chico, que era vasallo de nuestro Rey. Y el Corregidor de Murcia escribió al Concejo que estuviesen todos apercebidos porque dicho Rey había venido a Lorca a pedir socorro a estas tierras».



Si se trata de un suceso distinto, protagonizado por «El Zagal» nueve años antes de la estancia de Boabdil, no hemos encontrado reflejado el acontecimiento en ningún escrito, autor o documento.

CONSIDERACION FINAL

Creemos están bien aclarados y con suficiente respaldo bibliográfico, los datos que ofrecen disparidad con otros autores que trataron el tema:

—Fecha de la estancia de Boabdil en Lorca (1485 y no 1483 ni 1486-87).

—Que fue D. Juan Chacón o en tiempos de éste cuando se le recibió y hospedó en la Torre Alfonsina y no D. Pedro Fajardo, fallecido en 1482.

—Seguridad de la estancia de Boabdil en Lorca, frente a dudas o negación del hecho.

Hemos de subrayar, a quienes pudieran encontrar algún punto oscuro en esta modesta aportación al esclarecimiento de nuestra pequeña historia, el valioso documento —hasta ahora virtualmente inédito— exhumado por el Dr. Torres Fontes en los «Anales de Orihuela», citado en la Nota 5: «En el año 1485 iba muy encendida la guerra de Granada, y Almería se le alzó al Rey Chico que era vasallo de nuestro Rey. Y el Corregidor de Murcia escribió al Concejo que estuviesen todos apercebidos *porque dicho rey había venido a Lorca a pedir socorro a estas tierras*».

Se trata de una prueba documental que está a disposición de los investigadores en el archivo de la monumental ciudad orcelitana, cuya diaphanidad viene a confirmar las rectificaciones apuntadas, barajando los también apreciables datos de la cronología histórica.

